

EL CAMINO DEL CORAZÓN

Dinámica interna del paso

Piensa en tu situación e intenta definir ¿Cómo te sientes? evita decir bien o mal.

Procura describir cómo es este tiempo: ¿cómo estoy viviendo mi vida?, ¿cómo estoy viviendo con mi familia y mi comunidad?, ¿cómo es mi relación con Dios?, ¿cuáles son los problemas más fuertes que tengo?

Lee lentamente el texto, sin prisa y gusta las palabras del evangelista. ¿Qué palabras del evangelio resuenan fuerte en ti? ¿qué sientes que te dice a ti?

Piensa que Dios está presente y esto te lo dice a ti.

...«A pesar de todo eso, llevaré a Israel al desierto, y allí, con mucho cariño, haré que se vuelva a enamorar de mí. Le devolveré sus viñas, y convertiré su desgracia en gran bendición. Volverá a responderme como cuando era joven, como cuando salió de Egipto. Israel, Israel, yo volveré a casarme contigo y serás mi esposa para siempre. Cuando tú seas mi esposa, realmente llegarás a conocerme; seré fiel para ti un esposo fiel, sincero y lleno de amor. (Oseas 2, 16-17. 20-22.)

Luego de sentir y agradecer la presencia de Dios, fíjate en cada palabra: en lo que quiere decir, en lo importante que es para ti, para tu vida.

Piensa: ¿por qué Dios te lo está diciendo a ti?, ¿hay cosas en tu vida que estás viviendo ahora o que antes te sucedieron y por las que necesito que Dios me conquiste de nuevo?, ¿cuáles pueden ser esas cosas?, sientes en el corazón, que Dios no te habla de castigo, sino de algo muy bueno: de conquistarte, de hablarte de amor, de desposarte para siempre...

Luego de sentir en el corazón todo esto, dale a Dios las gracias porque es así y porque te propone algo tan bonito para tu vida y lo que te dice te consuela mucho. Termina con un Ave María pidiendo a María que te ayude a mantenerte cerca del Amor de Dios.

Siente que Dios te habla a ti, a tu corazón, para revelarte la manera en que te ama. Siente lo que leerás a continuación:...

«Dijo el Señor a Jeremías: levántate y baja al taller del alfarero que trabaja el barro, allí te haré oír mi palabra. Bajé al taller del alfarero y lo encontré trabajando en el torno. A veces trabajando el barro, le salía mal una vasija; entonces hacía otra vasija, como mejor le parecía, a su gusto. El Señor, entonces, me dirigió esta palabra: yo puedo hacer lo mismo contigo... como el barro en la mano del alfarero, así eres tú en mi mano". (Jer 18,2-6) ...

"7.De pronto hablo contra una nación o reino, de arrancar, derrocar y perder; 8.pero se vuelve atrás de su mal aquella gente contra la que hablé, y yo también desisto del mal que pensaba hacerle."



Una vez hecha la lectura del texto, muy despacio, repite la lectura, para entenderla bien. Ahora, al releer el texto, detente en lo que llama tu atención. Si es una palabra, una frase, repítela al ritmo de tu respiración varias veces. Quédate ahí gustando. Si es una imagen lo que te suscita el texto, contéplala. Dios se está comunicando contigo de esta manera. Imagínate que bajas al taller. Es tu corazón. Allí está Dios modelando tu corazón. La vasija es tu vida.

Hoy, en este momento, en este tiempo de oración, Dios está tomando el barro, tu vida en sus manos, y continúa creándote, curándote, dándote vida, fuerza, ánimo. A veces la vida se quiebra, se rompe el barro, porque precisamente es barro, pero tu vida está en las manos de Dios, y si le dejas actuar, la reconstruirá.

Las rupturas, los quiebres, las crisis son parte de nuestra vida. Es en vano querer evitarlas porque forman parte de nuestra particular condición de estar vivos. No debemos buscarlas ni mucho menos generarlas, sino más bien disponernos a vivirlas en profundidad con la confianza puesta en Jesús. Estas circunstancias dinamizan nuestra vida y si sabemos acogerlas como parte de nuestra existencia, abren caminos nuevos y posibilidades distintas.

Quizás estés en un momento de ruptura, de quiebre o de crisis. Tal vez, solo sientes que necesitas restaurar algo y por eso quieres iniciar este camino del corazón. Sea cual sea el motivo que te trajo aquí, no dudes que El Alfarero tomará tu vida en sus manos para rehacerla de nuevo. ¡Recuerda! Él tomará de ti lo que le ofrezcas para la transformación y no hará nada sin tu consentimiento. Es respetuoso de nuestras decisiones, pero si quieres descubrir el motivo por el que te trajo hasta aquí, disponte a entrar al ámbito sagrado de la oración con ánimo y libertad.